



VARANASI

ESTEBAN PRENDES Y RAMÓN PRENDES

ESTEBAN PRENDES Y RAMÓN PRENDES



Fundación
Museo Evaristo Valle

Camino de Cabueñes, 261 - Somió, 33203 Gijón
Principado de Asturias, España.
Tel. (+34) 985 33 40 00 - Fax (+34) 985 33 80 92
E-Mail: museo@evaristovalle.com

Horario:

- Martes a sábados de 17 a 20 h. Domingos y festivos de 12 a 14 h.
- Visitas guiadas y actividades educativas
Previa concertación, incluso fuera de este horario.
- Cierre del museo:
Los lunes y días 24, 25 y 31 de diciembre. 1 y 6 de enero.

EDITA: Hércules Astur de Ediciones

TEXTOS:

Esteban Prendes

Ramón Prendes

Ángel Antonio Rodríguez

FOTOGRAFÍAS:

Fotos obras: Marcos Morilla

Fotos VARANASI: Sonia V. Goswami y Ramón Prendes

DEPÓSITO LEGAL: *?????*

ESTEBAN PRENDES y RAMÓN PRENDES

VARANASI

Gijón 2010



Fundación Museo Evaristo Valle

del 18 de julio al 26 de septiembre de 2010



■ ESTEBAN PRENDES

La exposición que ahora presentamos fue realizada durante los inviernos de 2009 y 2010 en la ciudad de Varanasi, antigua Benares, también conocida como la ciudad de los mil nombres. Las aguas del Ganges bañan la ciudad más sagrada de la cultura Hindú; a ellas llegamos Carmen, Esteban y Ramón en 2008 de la mano de Paloma. Esteban se queda atrapado en Kashi, otro de los mil nombres, y empieza a pintar. Al año siguiente vuelve y realiza las obras que ahora presenta. En el invierno de 2010 Ramón inicia un viaje por la India, que termina en Varanasi pintando.

Los dos vivimos en la misma casa, inmersos en el más auténtico ambiente que se puede encontrar en esta milenaria, sagrada, caótica, inverosímil, onírica y dura ciudad de Shiva; rodeados de

monos, vacas, búfalos, perros, peregrinos, vendedores callejeros, muertos, músicos, pobres, niños con cometas, bullicio, calor, color, ruido y una gran escasez de medios y comodidades.

Los dos pintamos en aquella maravillosa y anárquica casa, con sus grandes terrazas sobre los ghats, con los papeles tendidos en el suelo, bajo la continua "supervisión" de los monos y la silenciosa presencia del Ganges. Allí siempre están presentes la vida y la muerte, el dolor y la alegría, la carne y el espíritu, la realidad y la fantasía, y en este caldo de cultivo surge una gran sensibilidad y espiritualidad que llega a causar dolor físico.

Los dos sentimos una gran e irracional necesidad de pintar, siendo la pintura un medio para viajar a nuestro interior. Los dos viajamos al mismo lugar, no al lugar físico llamado con mas de mil

PINTURA IRRACIONAL



■ RAMÓN PRENDES

nombres, sino a un lugar fuera del alcance de lo físico que carece de nombre, a un estado mental.

Las circunstancias que nos llevaron a tal lugar puede que hayan sido las mismas y la actitud a la hora de pintar también: "No pintar", sentir, libertad total delante del papel.

Las formas y los colores surgían sobre los papeles teniéndonos a nosotros casi como espectadores que observábamos con curiosidad y sorpresa, como estábamos siendo utilizados como herramientas por "algo" muy profundo e íntimo que se revelaba a través de la acción de pintar (que no de lo pintado). Lugar vacío en constante proceso de vaciado. La pintura se convierte en algo

sencillo, automático. Meros instrumentos que recogen y a través de la técnica interpretan sentimientos, resultando de este proceso papeles con colores y formas. Nada más que eso, sin ninguna pretensión artística. Un momento como otro cualquiera en un lugar no físico.

Estas obras surgieron de la espontaneidad y necesidad vital, nunca de un propósito o plan previo.

Sólo queríamos dejarnos llevar por el sentir que nos hacía volar como cometas. La técnica fue la cuerda que a la cometa, lejos de atarla, le permite volar; el viento fue el sentir; y nosotros, la cometa.

—Esteban y Ramón Prendes

Ante la grandeza de la vida, la debilidad de cualquier descripción puede anular las garantías de cualquier texto. Si, además, ese texto versa sobre el sentimiento de otros, o sobre cómo, dónde o cuándo ese sentimiento ha sido plasmado bajo una expresión visual (pictórica, en el caso que nos ocupa), la cosa se complica. Porque dar testimonio de unas formas simbólicas, o sígnicas, o esencialmente plásticas, que se mueven a través de infinitos registros, nunca será más que una pequeña vía hacia sus enigmas.

Hay palabras irracionales, como hay pinturas irracionales. Y, por esa extraña condición, nos apasionan. Sin misterio no hay arte. Las pinturas que Ramón Prendes y Esteban Prendes (padre e hijo) presentan ahora en la Fundación-Museo Evaristo Valle no responden a planteamientos previos, ni a búsquedas épicas, ni a intenciones mercantiles, ni a mutuas sesiones de taller. Ni siquiera responden a sus respectivas improntas creativas, que he defendido en varias ocasiones. Han sido miles las palabras que he dedicado a mi viejo amigo Ramón, desde que le conocí en 1993, y algunos centenares las que me ha inspirado mi reciente amigo Esteban, cuya obra admiré por vez primera hace dos años, cuando le otorgamos la beca AlNorte. Hoy, sin embargo, todas esas palabras no sirven. Escribir sobre arte es una gran irracionalidad que, si acaso, sirve para compartir un pequeño fragmento de los viajes ajenos.

Uno desearía dar buena cuenta de estas pinturas, cuya historia es tan simple (o tan compleja) como su reciente desarrollo, que Ramón y Esteban describen muy bien en un texto escrito al unísono. Uno, de veras, desea establecer puentes al espectador, y describir la verdad de esta estrategia expositiva, o el interés de sus discursos, o el espacio donde anidan sus metas. Pero es que aquí no hay estrategia expositiva, ni hay discursos, ni hay metas. Sólo un compartir-instantes-espirituales, una vida en común, diálogo genético de coincidencias y divergencias. Uno desea, en fin, evidenciar con palabras (irracionales) estas pinturas (irracionales) pero, ¿de verdad cree alguien que unas palabras evidencian?

En la obra "Manual de pintura y caligrafía" que José Saramago escribió diez años antes de recibir el Premio Nobel, el escritor portugués debate los límites de la pintura frente a la literatura, y establece algunas ideas sobre sus fuentes comunes. El concepto de belleza y otras teorías estéticas laten en los engranajes de esta hermosa novela, que establece curiosas problemáticas sobre la legitimidad de la palabra y la imagen, y sobre la trascendencia, o la evidencia, de sus sinergias. El protagonista es un pintor de retratos llamado H. (¿hombre? ¿héroe?) que se enfrenta al reto de narrar su experiencia en un diario, meditando sobre la dificultad de marcar contenidos en cualquier forma de expresión y demostrando, al tiempo, la diferencia que hay entre la reproducción mimética de la realidad y la emoción.

La literatura, para H., fue un acto individual de rescate, una especie de terapia, capaz de salvarle del naufragio. Yo creo que el viaje (y especialmente este viaje a Varanasi) ha sido un acto individual de rescate para Esteban y Ramón que (sin propuestas,

ni discursos, ni metas) acaban de vivir circunstancias comunes y actitudes comunes en un lugar común, una caótica casa de acogida junto al río Ganges, en esta atrayente ciudad india de los mil nombres. Ambos pasaron allí meses, en distintas fechas, viviendo y pintando con materiales de desecho, restos orgánicos, papeles de periódicos, telas fragmentadas, pegadas y cosidas, para configurar pequeños fragmentos de vitalidad y renovación espiritual. Un estado mental que puede ser la única clave a descifrar porque el viaje, más interior que exterior, les ha cambiado para siempre.

Ramón y Esteban son conscientes de que el pintor debe ser viajero en cuerpo y alma, entre la historia pasada y reciente, entre el conocimiento propio y la enseñanza ajena, entre logros y miserias, para perder el miedo y arriesgarse un poco más cada mañana. Ambos, en sus circunstancias vivenciales o profesionales, emplean el viaje como estímulo, y esas inquietudes han derivado en varias pinturas que ya hemos podido contemplar. Así, Ramón se inspiró hace años en la ría de Arosa, y en los Picos de Europa, y en el norte de África, y en los textos de Joyce y de Beckett, y en sus sempiternas lenguas de mar, reales o ficticias. Esteban en las casas de okupas de Berlín, y en la India, y en el retiro clandestino y en su constante rebeldía. La obra de Ramón responde a cambios interiores, marcando procesos de renovación que le enfrentan a la vida y las horas entre senderos solitarios, incertidumbres, dudas y resignaciones que, al caer el día, regresan a un único refugio: la pintura. También la obra de Esteban rebosa espontaneidad y compromiso, nutriéndose de instantes, huellas y momentos alejados de cualquier ambición comercial para patentar su fe en la austeridad, el color y la gestualidad, sobre soportes dominados por grandes vacíos, puertas abiertas para pasar y, si cabe, pisar con los pies descalzos.

Ramón y Esteban son auténticos. Por eso, quizás, tras esa fusión establecida en los diferentes tiempos y el mismo espacio de Varanasi, en ese viaje irracional hacia sus entrañas mentales, hoy comparten más que antes. El pulso, la respiración, y otras cosas que nosotros sólo podemos decir con palabras indecisas. Las demás cosas es mejor que se las cuenten ellos mismos. Pregúntenles, si tienen ocasión, y dediquen tiempo a sus propias palabras. Son tímidos, pero profundos; nada tienen que ver con esos otros "artistas de la experiencia" que nos abrasan cada jornada con perennes llantos. Son puros; ajenos a desgracias ficticias y felizmente anclados en la difícil tarea de crear en soledad, con templanza y mesura, en voluntaria sobriedad, por mucho que eso cueste. Son artistas de a pie cuyo arte transita por caminos, merodea pueblos, bebe paisajes, interpreta miradas y se funde en las formas que atesoran sus obras. Para ellos el arte no es nada más (ni menos) que una manera de estimular su universo interior. Por eso se nutren del calor y del color, procurando conocer y conectar. Si pintan algo parecido a las calles, o a las noticias de los periódicos, no es porque sean excesivamente observadores, ni rigurosamente caligráficos, ni hábiles ilustradores. Lo pintan porque han estado allí. En el bullicio. En el silencio. Y si pintan montañas es porque son montañeros, amantes de la naturaleza. Y si concretan composiciones mediante matices abstractos no es porque estén recreando lo que otros han sembrado. Es porque se están pintando a sí mismos. Ramón y Esteban son auténticos artistas de la experiencia, de la vida, del autorretrato continuo, ajenos al dinero fácil, la fama, las palmaditas en la espalda o la modernidad mal entendida. Pintan lo que viven, porque están vivos.

—Ángel Antonio Rodríguez

ESTEBAN PRENDES

O B R A



Varanasi from Munna's house, 2009
148x203 cm
Técnica mixta sobre papel



Ganga from Munna's terrace, 2009
141x140 cm
Técnica mixta sobre papel



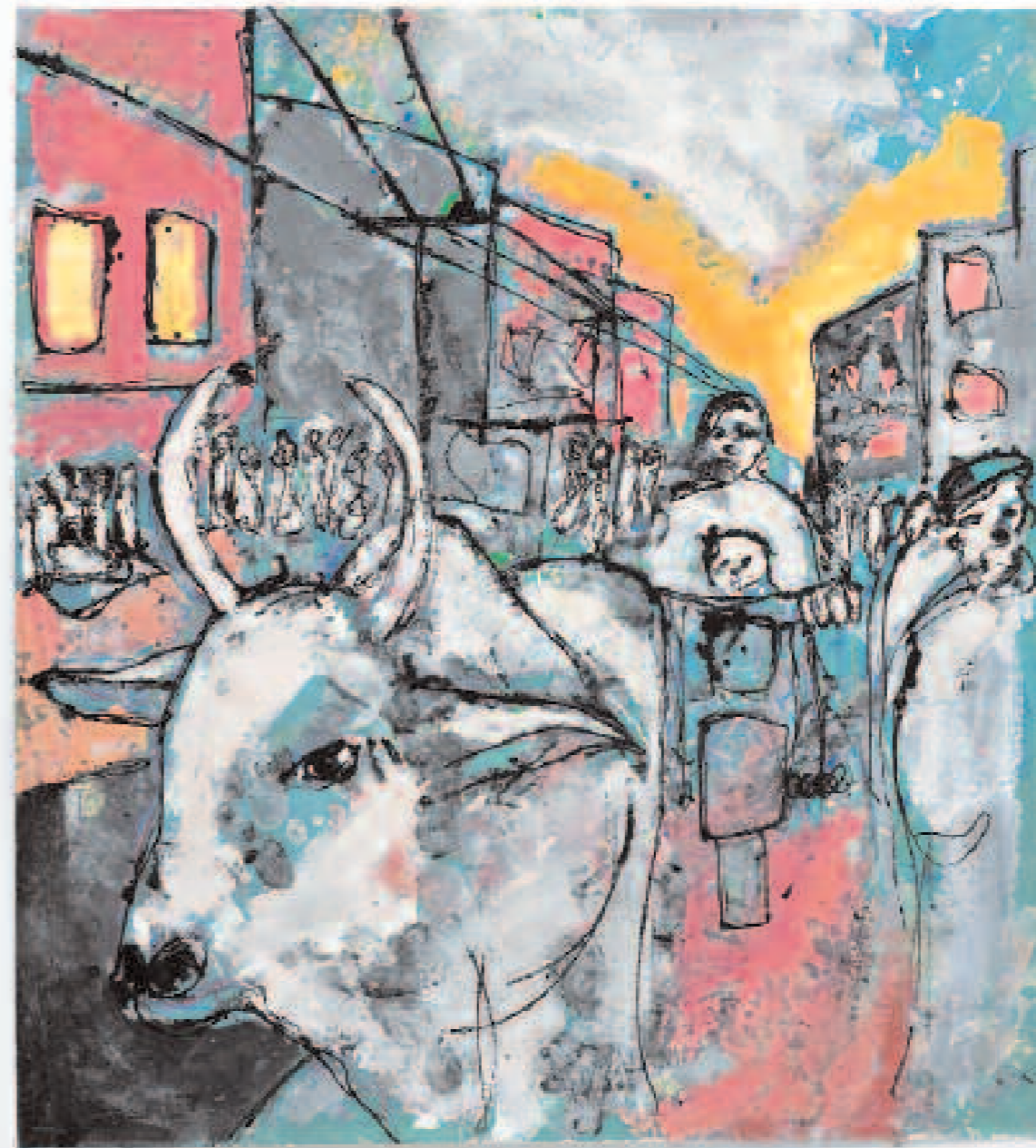
Ghats with a bull, a person and three chai drinkers,
2009
153x181 cm
Técnica mixta sobre papel



Monkey stealing bananas, 2009
152x152 cm
Técnica mixta sobre papel



One leg beggar, 2009
156x153 cm
Técnica mixta sobre papel



Godoulia Main Street, 2009
167x153 cm
Técnica mixta sobre papel



Way to the university, 2009
156x153 cm
Técnica mixta sobre papel



On the ghats, 2009
152X154 cm
Técnica mixta sobre papel



Kite time, 2009
153x155 cm
Técnica mixta sobre papel



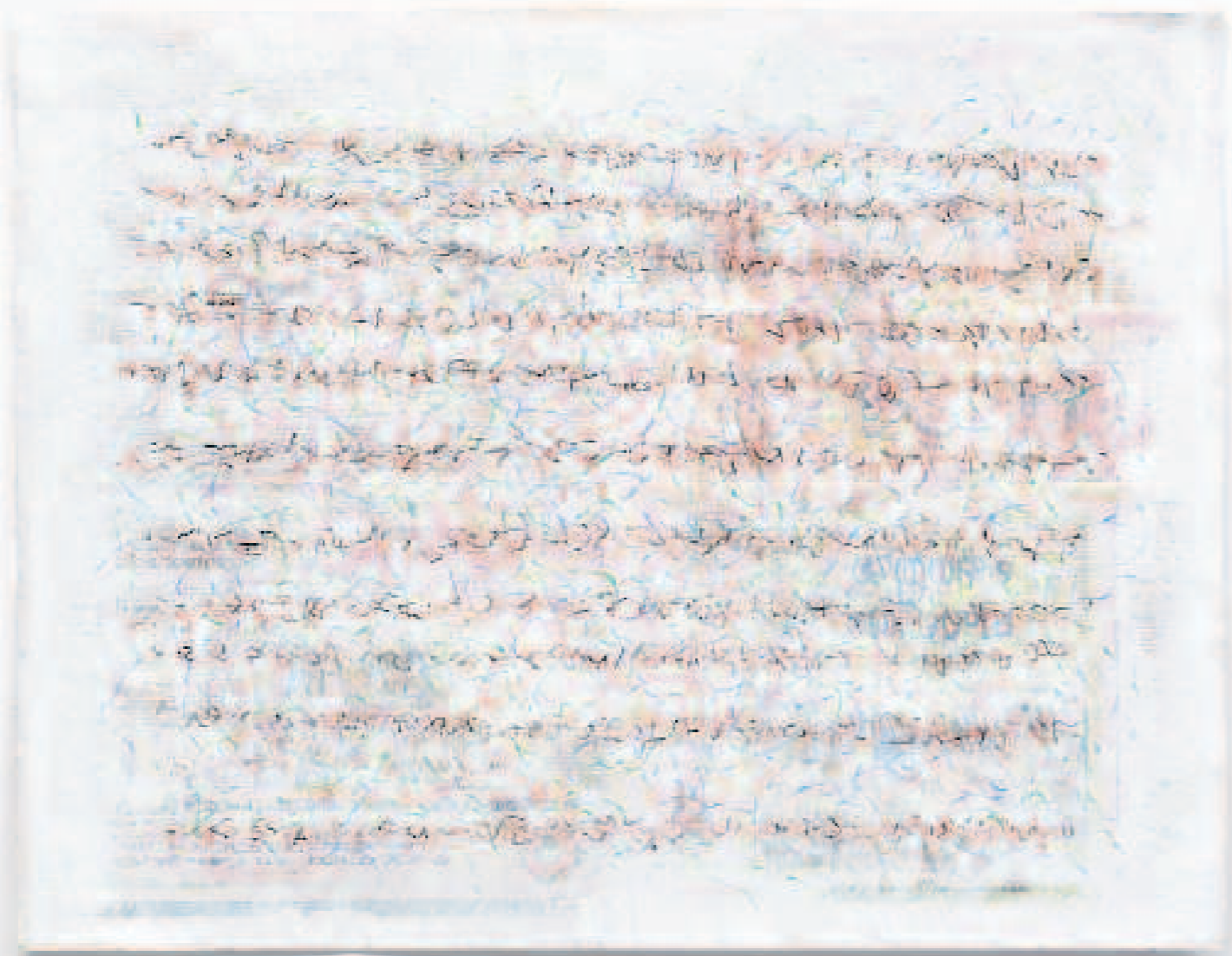
Flying a kite from Munna's house, 2009
142x140 cm
Técnica mixta sobre papel

RAMÓN PRENDES

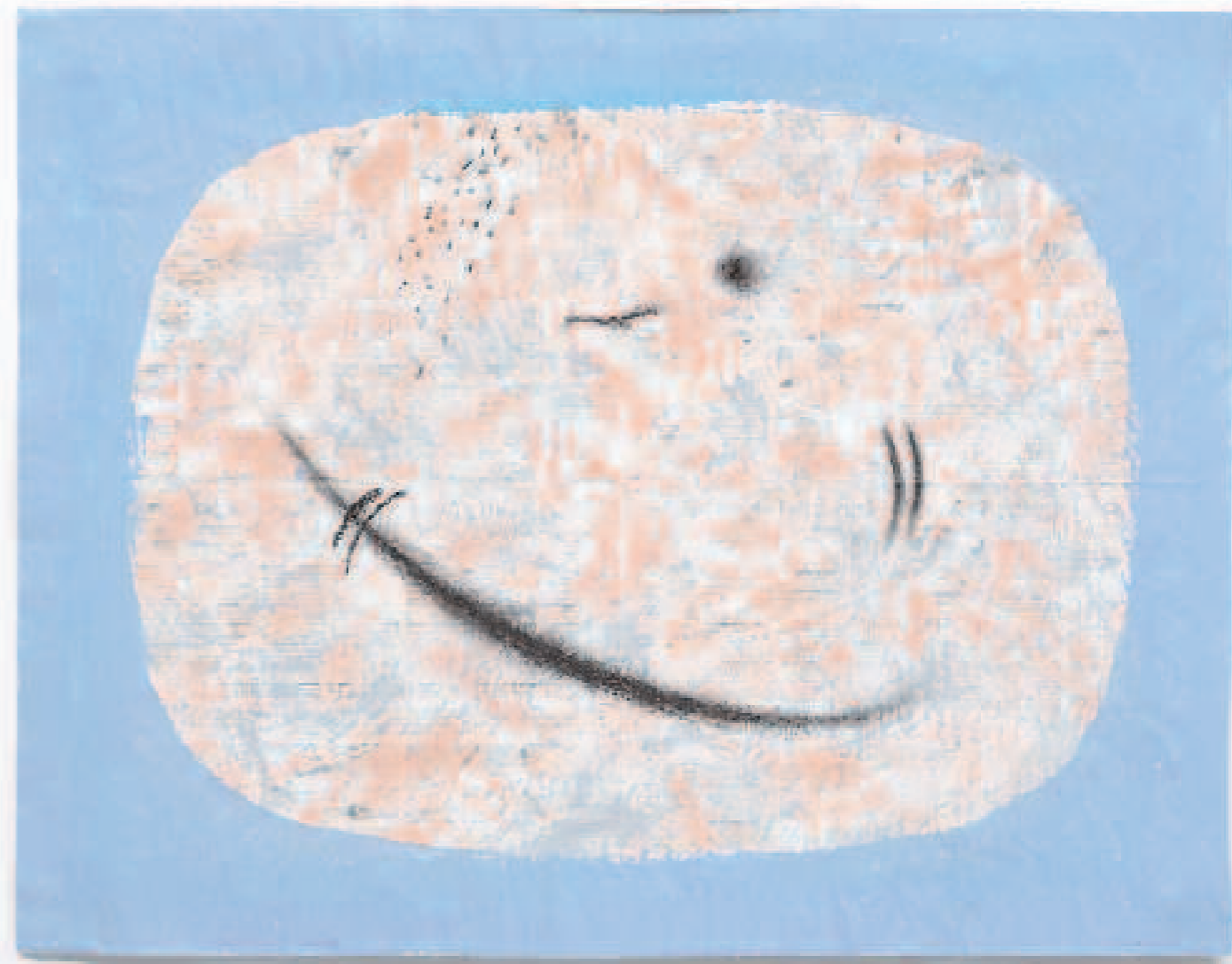
O B R A

Hanuman's Mob (fragmento), 2010
216x280 cm
Técnica mixta sobre papel





Historias del Narad Gbat-I, 2010
54x70 cm
Técnica mixta sobre papel



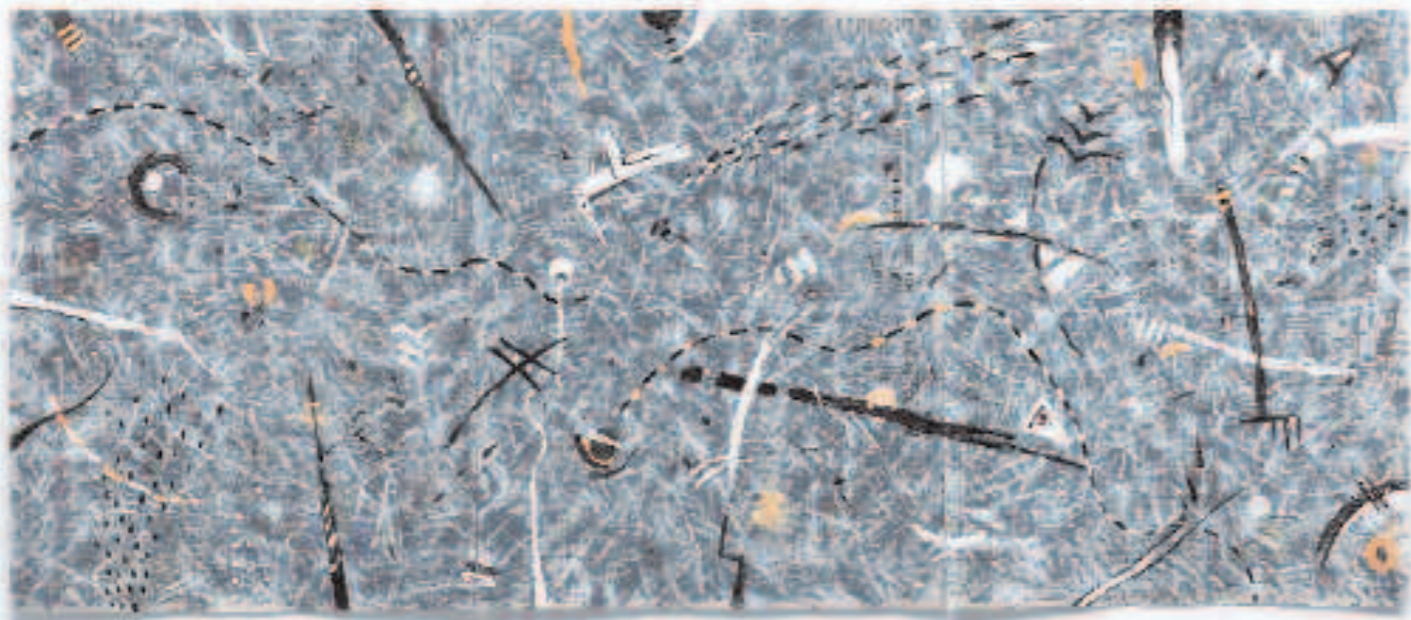
Reflejos del Ramayana
(Rama viaja al exilio), 2010
54x70 cm
Técnica mixta sobre papel



Deer Park, 2010
54x70 cm
Técnica mixta sobre papel



Kerala News, 2010
54x70 cm
Técnica mixta sobre papel



Polillas y estrellas de Phalgun, 2010
70x162 cm
Técnica mixta sobre papel



Historias del Narad
Ghat-II, 2010
54x34,5 cm
Técnica mixta
sobre papel



C/Ventura Rodríguez, 6 Escalera C, Bajo Derecha, 33004 Oviedo | Tlf.: 985 272 297 • Fax: 985 272 302

www.herculesediciones.com

